

¡La Unidad Nacional, El Pensamiento de Bolívar y el Canal de Panamá!

Por el Dr. ARRIGO GUARDIA

I

¡Nuestro Propio Destino!

Compartimos los sagrados ideales de unidad nacional en la solución del grave problema que confrontamos, mas, tememos que la incapacidad de comprender la esencia de los problemas que nos afectan, la tendencia a dejarnos impresionar por los acontecimientos más brillantes y sobresalientes, nos lleven a situaciones que no podemos preveer, a problemas que no podemos resolver o a creer en soluciones que en realidad no existen.

El rescate de nuestra soberanía es indiscutiblemente el objetivo inmediato de nuestro pueblo, mas, corremos el riesgo de no poder lograr un objetivo aún más importante: el de ser dueño de nuestro propio destino.

Es evidente que debemos reforzar nuestras energías en la titánica lucha por recobrar el derecho perdido en 1903, de ejercer plenamente nuestras facultades soberanas en toda la extensión de la República, mas, sería trágico no usar esas facultades, una vez recuperadas, plenamente en beneficio de nuestro pueblo.

Las explosiones emocionales de justos resentimientos contenidos, la amargura de las injusticias tanto tiempo soportadas, la voluntad de sacrificio por la Patria, no garantizan de por sí la satisfacción de nuestras aspiraciones, menos aún si desconocemos en su plenitud la naturaleza, implicaciones y trascendencia de esas mismas aspiraciones. Es preciso que reconozcamos que si bien estamos sólidamente unidos en la lucha por el rescate de nuestra soberanía, diferimos en el concepto de las formas de ejercicio de esa soberanía y de las implicaciones que nuestros problemas nacionales ejercen en el problema del Canal.

La unidad nacional, imprescindible en esta lucha sólo tendrá bases sólidas cuando se asiente en la sincera expresión y en el mutuo respeto de la opinión que diferentes sectores de la vida nacional tienen sobre las implicaciones que los distintos problemas nacionales ejercen sobre el problema de la soberanía.

Sólo el pleno conocimiento del origen, de las bases y de las trascendencias históricas, económicas, políticas y filosóficas de nuestros grandes problemas nacionales, pueden conducirnos a la solución positiva de ellos, y a preveer, planificar y resolver los problemas nacionales que nuestra historia nos reserva.

Es el verbo quien engendra y define la acción. Y el verbo en nuestro siglo es la voluntad de los pueblos de ser dueños de su propio destino, en su propio beneficio!

II

Análisis de Causa

Es preciso, en un acto de suprema sinceridad, analizar las causas que nos llevaron al error de 1903, para que esas mismas razones no nos conduzcan hacia otros errores más funestos aún. Y no nos referimos a los hombres o los hechos, sino a esas causas esenciales, profundas, modeladoras de las voluntades, que muchas veces logran escapar de ser descritas en nuestros libros sobre historia. La intención de ignorar la esencia de las causas que nos llevaron al error en 1903 sólo puede presagiar días amargos para la República.

Desde los primeros días del siglo pasado ya es clara la voluntad de dominio y de poder de los Estados Unidos de Norteamérica y la Doctrina Monroe, cuya sólo mención es un insulto a todo latinoamericano, no es más que la descarada declaración de la voluntad de explotación.

El triunfo del Panamericanismo y la derrota del Bolívarismo a principios del siglo, (no confundir ambos), la tendencia a sobrevalorar al "Coloso del Norte" en franco proceso de expansión e industrialización en esa época y a menospreciar a nuestros hermanos de sangre y de raza de la pobre, atrasada y dividida Colombia de 1903, es apenas un insignificante aspecto de ese problema.

Nuestra carencia de fe en nosotros mismos; nuestra incapacidad de comprender nuestro destino; la ausencia de aspiraciones concretas; la inadecuada interpretación de las aspiraciones de las masas en 1903, fueron apenas pocos de los muchos factores causantes del trágico tratado.

El desconocimiento de la historia y del mundo es pecado funesto e inexcusable en quienes pretenden dirigir a las naciones.

Nuestros próceres olvidaron las palabras de Simón Bolívar quien en 1829 escribió: "Los Estados Unidos de América parecen predestinados por la Providencia, a sembrar el hambre y la miseria en América, en nombre de la libertad y de la Democracia".

La verdadera causa del fracaso de la tentativa francesa de construir el canal o las condiciones económicas del Istmo a principios del siglo no han sido aún analizadas exhaustivamente.

No podemos descartar como bizantino el análisis de las causas que nos llevaron a la tragedia de 1903, si consideramos que aclaran conceptos no solo en el problema del rescate de nuestra soberanía, sino también que giran en las decisiones que debemos tomar respecto al canal a nivel.

III

¡Voluntad de Ser!

No nos dejemos arrastrar por sueños de gloria o de justicia; depositar nuestro destino en la buenaventuranza de nuestro prójimo es locura. Creer en los demás sin creer en sí mismo es el primer mandamiento de los siervos y de los esclavos. Nuestro error en 1903 fue la insensatez de depositar las esperanzas de nuestros hijos en manos extrañas, guiados por sueños infantiles de magnanimidad de nuestro "vecino" y "socio de empresa".

Los pueblos que renuncian el privilegio de decidir su propia suerte, pagan con la sangre de sus hijos errores funestos.

Si no recobramos la fe en nosotros mismos, si no tomamos conciencia de nuestra potencialidad, si no despertamos en nosotros la voluntad de ser, las luchas patrióticas se convierten en simples despliegues de sentimentalismo, mas, es el sentido de responsabilidad para con nuestros hijos y con el Mundo el que debe dar el sello definitivo de esa "Voluntad de Ser".

Queremos rescatar nuestra soberanía porque queremos, con nuestra geografía, contribuir al bienestar de la humanidad.

Queremos rescatar nuestra soberanía porque sentimos orgullo de nuestra raza y de nuestro pueblo, porque tenemos el derecho y la obligación de administrar, ahora y siempre los instrumentos geográficos de nuestra misión histórica.

Queremos rescatar permanentemente nuestra soberanía porque queremos garantizar a nuestros hijos, el inalienable derecho de que nuestra tierra se administre en su beneficio.

IV

Concatenación de Hechos

La infortunada tendencia de aislar el problema canalero de todos los demás problemas y aspectos de nuestra nación, es extremadamente peligrosa porque no nos conduce a la esencia del problema y porque no puede llevar a ninguna solución positiva del mismo.

Los problemas humanos no flotan aislados en el espacio, sino que surgen de una concatenación de hechos; considerar el efecto sin considerar la causa, niega todas las leyes físicas o humanas y donde no existe relación de causa a efecto existe la interdependencia o relación de mutua influencia.

Sólo cuando hayamos revisado el concepto que tenemos de nosotros mismos y los valores básicos de nuestra nacionalidad, cuando estemos conscientes de la naturaleza de nuestra misión histórica, cuando hayamos comprendido la ruta a seguir para transformar nuestra sociedad en una que ponga a disposición de todas las masas de nuestra población la plenitud de los descubrimientos científicos y comprendamos en sentido dinámico e histórico el papel que debemos desempeñar en la América Latina de mañana y a su vez el papel que América Latina debe desempeñar en el mundo futuro, estaremos en capacidad de comprender plenamente el papel que el Canal (éste o el a nivel), jugará en nuestra existencia.

V

Mirar hacia Adentro

Pedro el Grande de Rusia, el Congreso del Istmo de 1826, Mustafa Kemal Ataturk, la Revolución Rusa, el Mercado Común Europeo, la Revolución China, la Represa de Aswan, la construcción de Brasilia, el Africa de 1964, acontecimientos y personajes tan dispares en su naturaleza, en el tiempo y el espacio tienen un común denominador y es que representan el cambio de un pueblo o grupo de pueblos que deciden dejar de mirar hacia afuera y empezar a mirar hacia adentro. . . a comprender que la verdadera naturaleza de sus problemas, su causa, se halla dentro de sus fronteras y que la única solución yace en el uso eficiente de sus propias reservas naturales y en sus propios recursos humanos.

Lo accesorio puede importarse, mas lo fundamental, lo esencial, depende del pueblo mismo.

La mirada introspectiva, analítica y planificadora es no sólo geográfica, sino también filosófica y psicológica. Es la realización de que sólo depende de la voluntad del ser dueño de su propio destino. Es el nacimiento de la conciencia, de su propia potencialidad.

VI

Ciencia y Educación

Mas, no es la conciencia sino la voluntad la forjadora de la historia. Es el hombre-soldado, el hombre-acción, el que escribe con su sudor y su sangre la historia de los pueblos. Es la voluntad creadora la que hace a los pueblos grandes.

El reto fundamental a que la historia en la segunda mitad del siglo XX nos enfrenta, es el de *modernizar*, de transformar nuestra sociedad de injusta, semifeudal y subdesarrollada, en una auténtica democracia social y económica, base de toda democracia política; de transformar nuestra economía básicamente agrícola y primitiva en altamente industrializada y automatizada en todas sus fases de producción y servicios, donde los más recientes descubrimientos científicos se utilicen plenamente en beneficio de todas las capas o grupos sociales; de una economía de escasez para las vastas masas en una abundancia y satisfacción de todos.

Es preciso liquidar el concepto de casta racial o económica y de crear una sociedad donde la posición que ocupen sus ciudadanos, esté determinada por sus méritos, sin relación a nexos sanguíneos o de promiscuidad.

Es preciso que pongamos la educación universitaria a disposición de nuestras vastas masas proletarias y campesinas; y grados de educación secundaria a toda la población sin excepción: el papel que desempeña la tecnología en el mundo presente y del futuro no puede ser menospreciado. Y es que la educación también permite al hombre vivir plenamente.

Solo podemos responder positiva y plenamente a este reto histórico en la medida en que somos dueños de nuestro destino, de que somos conscientes de nuestra potencialidad, libres de elegir por nosotros mismos la ruta de nuestro futuro. La imposición activa o pasiva de tentativa de soluciones, por quienes han usurpado parte de nuestra soberanía no

sólo socava nuestra fe en nosotros mismos, sino que conduce inexorablemente a la perpetuación de actuales injusticias y privilegios incompatibles con una sociedad moderna.

Repetimos: Queremos rescatar nuestra soberanía y ser dueños de nuestro destino porque, conscientes de nuestra potencialidad, queremos dedicar nuestra voluntad creadora en la organización de una sociedad justa que permita vivir en plenitud y abundancia a todo nuestro pueblo.

VII

El Retorno a Bolívar

Panamá, donde la geografía ha sido el factor determinante de su historia, su sola existencia la coloca inexorablemente en la ruta de cualquier potencia con aspiraciones extraterritoriales y expansionistas, por lo que planificar nuestra política exterior se convierte en necesidad inexorable para poder sobrevivir y conservar nuestra independencia y nuestra integridad territorial. Sin embargo, nuestra política exterior debe ser fundamentalmente el reflejo y simultáneamente, el instrumento de nuestras aspiraciones nacionales.

En un mundo que se transforma vertiginosa y verticalmente en las formas y las fuerzas de producción, en las estructuras y formas de pensar de las sociedades, en la organización de los Estados y las instituciones internacionales, en la relación entre las naciones, en el equilibrio de poder entre las potencias, en fin en todos los aspectos, revisar los conceptos básicos de nuestro Estado y en consecuencia actualizar la naturaleza de nuestras aspiraciones nacionales y nuestra política exterior, es un hecho de vital importancia.

Mas, actualmente la batalla por el rescate de nuestra soberanía se desarrolla sobre conceptos prácticamente fenecidos en el mundo moderno y cuyos últimos vestigios están desapareciendo rápidamente.

Cuando exigimos el retorno a Bolívar, es evidente que no nos referimos al concepto del estado del siglo XVIII o XIX, o a la organización de la sociedad, sino a las formas ecuménicas y permanentes del pensamiento auténticamente bolivariano que mantiene su actual vigencia y son: La necesidad de unificación y cooperación de los países latinoamericanos; la independencia total de las potencias extranjeras, en el cumplimiento de sus aspiraciones nacionales y la conciencia de que sus aspiraciones nacionales no sólo no se contradicen, sino que se complementan para alcanzar planos más elevados en un bienestar común.

El pensamiento bolivariano se encuentra justificado en las modernas tendencias económicas de ampliar los mercados de consumo e incrementar continuamente la productividad a través del perfeccionamiento de los métodos tecnológicos, automatización y el uso más eficiente de los recursos básicos, humanos, naturales o de capitales. Así, las necesidades de nuestra economía moderna demandan la creación de un Mercado Común latinoamericano, en la unificación y cooperación de nuestros países para poder dar satisfacción a nuestras respectivas aspiraciones nacionales. Es a la luz de estos conceptos que debemos estudiar el Mercado Común Europeo, el C.O.M.E.C.O.N., en el Este Europeo, los demás mercados comunes regionales y tratados económicos bilaterales.

En este instante actual, en que los bloques del Oeste y del Este se han fragmentado y las naciones se reagrupan en las muy desarrolladas y las menos desarrolladas, sólo queda en su plena desnudez los intereses nacionales, que en el caso de América Latina se identifican o se complementan.

Es dentro de este nuevo marco, dentro del pensamiento bolivariano, que debe librarse la batalla por el rescate de nuestra soberanía.

VIII

Asumamos Nuestra Responsabilidad

Nuestra geografía, que ha dictado nuestra historia, define también nuestra misión histórica, diáfana ya, desde los tiempos del Congreso del Istmo.

Dejemos constancia que no existe contradicción alguna entre nuestras aspiraciones nacionales de crear un Estado moderno, de justicia y abundancia para todos, y nuestra misión histórica de ser los gestores de la Unidad Latinoamericana y brazo fraternal de acercamiento de la humanidad. El "Pro Mundi Beneficio" puede ser también el cuerno de nuestra abundancia.

En un mundo donde los bloques se han fragmentado y las naciones se reagrupan sobre nuevas bases que permitan acelerar su progreso y crear nuevas relaciones entre los Estados, es preciso fundar nuevas instituciones que nos permitan llenar estos fines. Es en este sentido que la O.E.A., ha perdido toda su vigencia no sólo por representar una organización estática, arcaica, sino porque congela las relaciones entre los Estados latinoamericanos sobre bases ya históricamente fenecidas y porque impide la reestructuración de las bases de nuestros estados. La O.E.A., es obstáculo infranqueable para la unificación de América Latina y para el desenvolvimiento de nuestros pueblos.

La creación de nuevas organizaciones supranacionales toma toda su vigencia en nuestro caso, en que necesitamos de esas mismas instituciones en la obra crítica que se nos avecina.

Por segunda vez en el siglo, quienes ya usurparon nuestra soberanía, nos miran codiciosos con voluntad de Botín: En un período históricamente breve el actual canal de esclusas será anticuado y las necesidades del comercio y acercamiento de la humanidad exigirán la construcción de un canal a nivel. Es criterio por todos compartidos que de todos los lugares del Istmo Centroamericano, es Panamá donde se localizan las rutas más favorables para la construcción de un canal sin esclusas.

Debemos prepararnos para asumir la responsabilidad de la planificación, construcción y administración del canal a nivel.

El hecho de que tengamos que solicitar a las Naciones Unidas o a grupo de naciones en calidad de préstamos los capitales necesarios y permitir la construcción de la obra a quienes posean los conocimientos técnicos, que tengamos que garantizar a las Naciones Unidas la neutralidad y administración eficiente, no pueden, en ningún momento, ser obstáculo para que el canal a nivel sea de nuestra exclusiva propiedad.

Debemos despertar la conciencia de nuestra potencialidad, redoblar nuestra voluntad de ser, fomentar la cristalización de nuevas organizaciones supranacionales latinoamericanas que nos soporten en la exclusiva propiedad del canal a nivel, accidente geográfico de nuestra misión histórica e instrumento en la satisfacción de nuestras aspiraciones nacionales.